

Bx944

B4

v.18

HISTORIA
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

EL ABATE BERAULT-BERCASTEL

CRÓNICO DE NOYON

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

HASTA EL PONTIFICADO DEL SE. P. LEON XII

TOMO XVIII



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135835

1888

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUGÉSIMO-PRIMERO.

- N.º 1. *Débiles principios del concilio de Basilea.* 2. *Juan Beaupere enviado por el concilio al Papa.* 3. *Primera sesion.* 4. *Continúa el concilio á pesar de la bula del Papa.* 5. *Se interesa la Francia en favor del concilio de Basilea.* 6. *Institucion de la universidad de Caen.* 7. *Segismundo se muestra favorable al concilio.* 8. *Amenazas y atentados del concilio contra el Papa.* 9. *Nuncios enviados al concilio.* 10. *Llegada de los husitas á Basilea.* 11. *El obispo de Coutance es enviado por el concilio á Bohemia.* 12. *Derrota de los husitas mas furiosos.* 13. *Los demás se reunen á los católicos.* 14. *Cede el Papa y se reconcilia con los padres de Basilea.* 15. *Estado pacifico de este concilio.* 16. *Santa hostia de Dijon.* 17. *El Papa y el concilio hacen esfuerzos á competencia para atraer los griegos á su partido.* 18. *Forma el concilio buenos cánones de disciplina.* 19. *Suprime las anatas.* 20. *Huye de Roma el Papa Eugenio.* 21. *Actividad inquieta del concilio de Basilea.* 22. *Reconciliacion del duque Felipe el Bueno de Borgoña con Carlos VII.* 23. *Nuevos atentados de Basilea.* 24. *El cardenal de Aleman.* 25. *Contradicciones y divisiones del concilio.* 26. *Exhortaciones de Jorge de Trebisonda á Juan Paleólogo.* 27. *Entrada de este Emperador en Venecia.* 28. *Bula para la traslacion del concilio de Basilea á Ferrara.* 29. *Censuras respectivas del Papa y del concilio de Basilea.* 30. *Apertura del concilio de Ferrara.* 31. *Orden de*

TOM. XVIII.

tre ellos y los católicos, le pareció que esto era volver á poner en cuestion lo resuelto con tanta solemnidad, y espidió á 18 de Diciembre otra bula, dirigida á todos los fieles, declarando formalmente disuelto y trasladado á Bolonia el concilio de Basilea. Ved aquí el primer origen de los tristes debates en que, como vamos á ver, luchó por tanto tiempo y tan repetidas veces el Papa Eugenio IV con el concilio de Basilea (*).

3. Mas antes de la bula de 18 de Diciembre, el cardenal Julian, que acaso entendió la anterior como una orden solo condicional de disolver el concilio, esto es, en el supuesto de que las circunstancias fuesen segun se habia dicho al Pontífice, creyó que habian variado, é indicó la primera session para el dia 4 del mismo mes, y la celebró en efecto. Hubo antes congregaciones preliminares, en que se formaron reglamentos que anunciaban una asamblea muy distinta de lo que era entonces. No se contaban todavía doce prelados en Basilea, y ya se habian distinguido como en Constanza cuatro naciones, á saber, italiana, francesa, alemana y

(*) Este concilio no tuvo de general mas que la convocacion; ni la concurrencia de prelados, ni la anuencia del soberano Pontífice, sin la cual no puede darse un concilio que represente la Iglesia universal, supuesto que exista un legítimo Papa como entonces existía, ni el modo de proceder, nada en fin de cuanto se requiere para formar un sínodo ecuménico se halló en el congreso de Basilea. Por otra parte, sus actas jamás han sido confirmadas; luego no tienen autoridad alguna. Téngase esto presente para todo lo que va á decirnos Berault.

española. Ordenaron tambien todo lo concerniente á la tranquilidad y al buen orden. En consecuencia, el presidente, adornado con las vestiduras pontificales, tomó asiento cerca del altar en la silla episcopal, vuelto el rostro á los obispos, quienes vestidos del mismo modo conforme á su dignidad, estaban sentados en las graderías de los dos lados del coro. Ocupaban los embajadores de los Príncipes unos bancos que habia en medio, vuelta la cara al presidente, y estaban detrás de ellos los generales de las órdenes religiosas, los abades, doctores y demás eclesiásticos. Para impedir toda dificultad á causa de los puestos y de la preeminencia, resolvieron que en lo sucesivo no citasen como egemplar lo determinado en Basilea. Despues de las oraciones y exhortaciones acostumbradas, leyeron el decreto de Constanza acerca de la obligacion y del tiempo de celebrar los concilios, con las bulas de Martino V y Eugenio IV, en que designaban la ciudad de Basilea para egecutar por último el gran proyecto de la reforma.

4. El cardenal Julian al recibir la bula formal de traslacion, manifestó lo mucho que le incomodaba, y no obstante escrupulizó al principio faltar á ella y declaró á todos que ya no podia egercer las funciones de presidente. Veremos despues que su conciencia dudosa, variable ó decidida, segun lo exigian las circunstancias, como sucede con frecuencia en estas situaciones criticas, no fue siempre tan timorata. Primero se contentó con repre-

sentar al Pontífice contra la bula de traslación, diciendo que había sido espedita en virtud de un informe falso; lo que solo podía imputarse al canónigo Beaupere, cuya relación había movido al Papa á tomar aquella providencia, y cuyo carácter de enviado del concilio le daba la mayor autoridad que se podía apetecer. Sin embargo, en ninguna parte le acusan de infidelidad; antes y después de esta comisión le califican de doctor venerable, y le tratan con toda atención y miramiento. Esto es una especie de contradicción que da motivo para presumir que en este negocio se han mezclado algunos documentos falsos, ó á lo menos que se han perdido otros esenciales, lo que debe servirnos de aviso para que en esta parte seamos muy circunspectos en nuestros juicios.

Los padres de Basilea resolvieron entre sí continuar el concilio, y espidieron cartas circulares, previniendo á los diferentes prelados que concurriesen á él prontamente, bajo las penas del derecho (1). Celebraron la segunda sesión el día 15 de Febrero, á la que presidió el obispo de Constanza, Filiberto de Mont-Joyeux, en lugar del cardenal de Sant Angelo, tomando cuantas precauciones creyeron oportunas contra todo lo que pudiese intentar el Pontífice para disolver ó trasladar el concilio. Leyeron segunda vez con este motivo los famosos decretos de las sesiones cuarta y quinta de Constanza, en los que se declaraba que el concilio ge-

(1) *Concil. t. 12. p. 832.*

neral recibe su potestad inmediatamente de Jesucristo: que toda persona, de cualquier dignidad que sea, aun pontificia, está obligado á obedecerle en lo perteneciente á la fe, á la estirpación del cisma y á la reforma de la Iglesia en la Cabeza y en los miembros; y que cuantos se nieguen á obedecerle, aun cuando sea el mismo Papa, deben ser castigados del modo conveniente, y en caso necesario por los medios de derecho.

„Por lo tanto, nuestro santo concilio (dicen los padres de Basilea) que representa á la Iglesia militante, y ha sido legitimamente congregado para la estirpación de los errores y de las heregias, para la reforma de la Iglesia en su Cabeza y en sus miembros, y para la pacificación de los Principes cristianos, declara que está debida y legitimamente constituido en esta ciudad: que no puede ser disuelto, trasladado ni diferido por cualquiera que sea, ni aun por el Pontífice, sin el consentimiento de los padres: que nadie puede ser llamado por cualquiera que sea, ni impedido de concurrir á él, aun con pretesto de necesidad en la curia de Roma, á no ser que lo apruebe el santo concilio: que se anulan con anticipación las censuras, la privación de beneficios, y cualquiera otro medio de coartar la libertad en esta materia. Por último, que ningun individuo del concilio se retiraría antes de su conclusión de la ciudad de Basilea, á no ser por una causa razonable á juicio de la diputación que se nombrase para este exámen, y que aun en tal caso

habrán de señalar procuradores que los representen." Dificil era llevar mas adelante la prevision y las precauciones; pero al mismo tiempo no podian menos de indisponer al Papa estos procedimientos, y dar causa á divisiones y á muchos escándalos.

5. Para evitar estos peligros, reunióse en la ciudad de Bourges á 26 de Febrero el clero de Francia, ó á lo menos el de las provincias que estaban entonces sujetas al Rey Carlos VII. No ignoraban aquellos prelados las razones en que se fundaba el concilio de Basilea, como por ejemplo, la esperanza de reducir á los husitas, y la necesidad de una reforma en todas las clases de la gerarquía. Mas tampoco habian puesto en olvido el respeto y miramientos debidos á la autoridad pontificia. En un escrito dirigido con el título de dictámen, segun el estilo de aquel tiempo; al Rey que los habia conyocado, declararon que el concilio de Basilea interesaba en las circunstancias presentes al bien de la Iglesia: que de otro modo la heregia de los bohemos, que habia penetrado ya en algunos rincones del reino, derramaria en él su veneno por todas partes: que el Príncipe, animado del mismo espíritu que sus antepasados por la conservacion de la Religion, haria una obra digna de él, enviando una embajada solemne al Pontífice; para ver si podia conseguir que se mostrase favorable al concilio, y que al propio tiempo debia exhortar al Emperador y á los duques de Saboya y de Milan, á que no hiciesen ninguna cosa capaz de mover al Pon-

tífice y á la curia á tomar una resolucion violenta, como la de disolver ó suspender la asamblea. Pedian tambien al Rey la libertad de que pudiesen asistir á ella sus obispos; pero le suplicaban igualmente que enviase con prontitud embajadores á Basilea, á fin de conservar allí el espíritu de paz y de concordia, y de dar noticia de las diligencias que se practicaban con respecto al Papa.

Los doctores de París, ó por mejor decir, la parte de la universidad que se veía en el oprobio, bajo el yugo anglicano, no dejó de mezclarse en un asunto, cuya magnitud é importancia cubria á lo menos por entonces la mancha de su deslealtad y de su connivencia en la usurpacion. Mas si los prelados adictos inviolablemente á su legítimo Soberano, trataban con dignidad los grandes intereses de la Cabeza y del cuerpo de la Iglesia, aquella junta infame de presbiteros, clérigos de menores y legos, puso en olvido todas las reglas de una sábia economía, de la circunspeccion y aun de la reserva (1). Escribieron de continuo á Basilea por espacio de muchos meses, ya diciendo que solo los hijos de iniquidad habian podido pensar en la traslacion del concilio; ya que el enemigo del género humano habia sugerido aquel pensamiento detestable, y ya que era necesario hacer frente á unos artificios tan perniciosos, y resistir á Eugenio cara á cara, así como Pablo, modelo de los doctores, habia resistido á Pedro. Procedieron por último con

(1) *Du-Boul. t. 4. p. 412.*

las sesiones. 32. Conferencias preliminares. 33. Asamblea de Bourges, en la cual se hizo la pragmática sancion. 34. Muerte del Emperador Segismundo. 35. Le sucede Alberto II, duque de Austria. 36. Disputas sobre la procesion del Espiritu Santo. 37. Discursos del arzobispo de Rodas. 38. Respuestas de Besarion de Nicèa y de Marcos de Éfeso. 39. Réplicas del cardenal Julian y del provincial de los dominicos de Lombardia. Hecho de Carisio. 40. Se traslada el concilio desde Ferrara à Florencia. 41. Marcos de Éfeso confundido por el provincial de los dominicos. 42. Besarion reconoce y confiesa la verdad. 43. Jorge Scolario se declara à favor de Besarion. 44. El patriarca de Constantinopla, el Emperador y todos los griegos, escepto Marcos de Éfeso, abrazan la union. 45. Muerte del patriarca de Constantinopla. 46. Publicacion del decreto de Florencia. 47. Puntos de esplicacion entre los latinos y los griegos. 48. Tumulto y últimos escesos del concilio de Basilea, el cual depone al Papa, y èste anatematiza al concilio. 49. Decreto de Basilea à favor de la inmaculada Concepcion. 50. Amadeo, duque de Saboya. 51. Es declarado Papa por el concilio de Basilea. 52. La corte de Francia y la mayor parte de los Soberanos miran con horror este cisma. 53. Apostasia de los griegos luego que llegaron à su pais. 54. Firmeza de sus ilustres prelados. 55. Muerte de Marcos de Éfeso. 56. Se publica el libro de la imitacion de Jesucristo. 57. Invencion de la imprenta. 58. Últimas sesiones de Florencia. 59. Reunion de los armenios à la iglesia romana. 60. Reunion de los jacobitas. 61. El Emperador de Etiopia y el patriarca melquita de Alejandria escriben al Papa cartas de sumision. 62. Amadeo, llamado Felix V, se disgusta de su concilio. 63. Negociaciones del Papa con los alemanes. 64. Reflexiones sobre las contradicciones aparentes entre los decretos de los dos concilios.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO QUINCUAGÉSIMO-PRIMERO.

Desde el principio del concilio de Basilea en el año 1431, hasta el fin del concilio de Florencia en el de 1442.

1. **P**arecieronse los tristes principios del concilio de Basilea à aquellas nubes oscuras donde se forman lentamente las tempestades. El dia 3 de Marzo del año 1431, destinado para abrir la asamblea de la Iglesia universal, que era precisamente el dia de la eleccion de Eugenio IV, se vió por un fenómeno que no tiene egemplo, que un solo hombre, sin ser obispo, procedió à una ceremonia tan augusta. Este prelado único, abad de Vezelai en Borgoña, pasó à la catedral en el dia señalado, y tomó testimonio de esta diligencia el dia inmediato delante de los canónigos de la misma iglesia. Llegaron à últimos del mes cuatro doctores de París, aunque dos de ellos se separaron al punto para ir à Alema-

nia á adquirir noticias del cardenal de Sant-Angelo, Julian Cesarini, que estaba ocupado en calidad de legado en espediciones mas que inútiles contra los husitas, y habia sido confirmado por el Papa Eugenio en la dignidad de presidente del concilio. Este delegado, que no queria renunciar los triunfos que sin ningun fundamento se prometia en Bohemia, nombró subdelegados para que le representasen en Basilea, á Juan Polemar, auditor del sacro palacio, y á Juan de Ragusa, doctor dominicano de París. A 23 de Julio verificaron segunda apertura estos presidentes subalternos del concilio, con el perseverante abad de Vezelai, los diputados parisienses, y algunos sacerdotes del pais; mas opinaron que aun no debian darla el nombre de sesion.

Por último, el cardenal de Sant-Angelo abandonó sus guerras de religion, y á mediados de Setiembre pasó á la ciudad de Basilea, desde donde escribió á todos los metropolitanos de la cristiandad (1), exhortándolos á que sin demora alguna concurriesen al concilio con sus sufragáneos. Mas aunque eran eficaces estas exhortaciones, el número de los prelados pareció desproporcionado por mucho tiempo á la dignidad de los que representaban la Iglesia universal, y que, segun dicen, estaban reducidos á tres obispos y siete abades, quando el cardenal legado juzgó que era necesario participar al Papa tanta soledad (2).

(1) *Ampliss. Collect. t. 8. p. 28.* (2) *Conc. Hard. t. 8. p. 1176.*

2. Adoptaron, pues, el partido de enviar en su nombre y en el del concilio á Juan Beaupere, canónigo de Besanzon, para que diese la noticia al Pontífice, y le participase al propio tiempo el deplorable estado en que se hallaba el clero de Alemania. Estendíase el contagio de los nuevos errores por todo el imperio: habian estos penetrado hasta la ciudad de Basilea, en la que miraban con sumo desprecio á los eclesiásticos; y por otra parte, no podia haber allí tranquilidad en vista de las hostilidades comenzadas entre los duques de Austria y de Borgoña. Añadióse á esto otro nuevo contra-tiempo, á saber, que tornando los griegos á mostrar deseos de unirse con los latinos, y conociendo que el concilio que habian propuesto para que se celebrase á este fin en Grecia no podia verificarse allí, pidieron el Emperador y el patriarca de Constantinopla que se tuviese por lo menos en alguna ciudad de Italia que les ofreciese mas comodidades. Por estas consideraciones, ó con este pretesto, contestó el Papa á su legado el dia 12 de Febrero, segun Rainaldo, Spondano y Pagi, que disolviese la parte de concilio que habia en Basilea (estos son los términos de la bula), y le trasladase á Bolonia, para que se abriese allí dentro de año y medio. Otro descubrimiento, hecho poco tiempo despues, confirmó á Eugenio en esta resolucion. Sabiendo que el legado y los padres de Basilea habian convidado á los sectarios de Bohemia para que fuesen á conferenciar sobre los puntos controvertidos en-